



Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo
ISSN 1669-9092
Año V, Número 17, Abril 2008

WU-WEI : LA ACTIVIDAD PERFECTA Víctor H. Hayden-Godoy (Chile) ¹

Para Laotze, uno de los principios básicos del Tao se encuentra en su capacidad para desplegarse por sí mismo. Un modo de obrar que se conoce como no-acción [wu-wei], en tanto wu significa “no” o “sin”, y wei “acción”, “hacer”, “emprender” o “forzar”.

*El tao permanece sin obrar
y sin embargo no hay cosa que no haga.*²

Una manera de entender el significado de wu-wei, es decir que significa no hacer nada, abstenerse de toda acción, indicación que Lao Tse parece tener presente frente a los políticos, cuando expresa que un buen gobernante debe cuidar el medio ambiente y abstenerse de interferir en materias externas. Recomendación complementaria con aquellas destinadas a cimentar una vida espiritual donde se exhorta a evitar los excesos. (Capítulos XV, XVIV y VXXVII). Esta es la más común de las acepciones, donde wu-wei viene identificado con lo suficiente y necesario, el hombre debe limitar sus actividades a aquello que es estrictamente natural, lograr ciertos objetivos básicos y evitar sobre actuar.

*Por esto el Sabio
se atiene al no-obrar
y enseña sin palabras.
Los seres vienen a él
y él no los rechaza.
El produce y no posee
realiza y no se apropia de nada.*³

*La virtud superior [te] no obra [wu wei] ni tiene designios
la virtud inferior obra y tiene designios.*⁴

*Quien se entrega al estudio día a día acrecienta su saber.
Quien se entrega al Tao día a día se deshace de su saber.
Disminuyendo y disminuyendo
alcanza finalmente el estado de no-obrar.
En el no-obrar nada queda inacabado.*

¹ Víctor H. Hayden-Godoy es Licenciado, Profesor y Candidato a Magister en Filosofía por la Universidad de Chile. Profesor de la cátedra de "Filosofía de la Educación" de la Facultad de Educación de la Universidad Mayor (Santiago). Es miembro del Consejo Consultivo Internacional de Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo.

² *Tao Te King*, Traducción de Gastón Soublette, Capítulo IIIVII, página 123. Editorial cuatro vientos

³ *Ibíd.*; Capítulo II, página 30.

⁴ *Ibíd.*; Capítulo IIIVIII, página 126.

*El Imperio se ganó siempre sin acción
con la acción nunca fue posible ganar el Imperio.⁵*

La no-acción también puede pensarse como no obrar. Cuando el sujeto se hace uno en la acción, disolviendo el dualismo de las acciones determinadas por la intencionalidad de un sujeto. El individuo es la acción. Pero Chuang Tzu, es claro al respecto, la no acción no se puede confundir con la inacción.

*La no-acción del hombre sabio no es inacción. No es nada estudiado.
No se ve alterada por nada.
El sabio está tranquilo porque no se ve movido, no porque desee estar tranquilo.
El agua tranquila es como el cristal. Puedes mirarte en ella y verás la barba de tu mentón.
Es un nivel perfecto: podría usarlo el carpintero.
Si el agua es tan clara, tan nivelada; ¿Cuánto más lo será el espíritu del hombre?
El corazón del hombre sabio es sereno.
Es el espejo del Cielo y de la Tierra, el cristal de todo.
Vaciedad, quietud, tranquilidad, insipidez.
Silencio, no-acción: éste es el nivel del Cielo y la Tierra.
Esto es el Tao perfecto. Los hombres sabios encuentran aquí su lugar de reposo.
En reposo, están vacíos.
Del vacío viene lo incondicionado.
De esto, lo condicionado, las cosas individuales.
De modo que, el vacío del sabio, surge la quietud; de la quietud, la acción.
De la acción el logro.
De su quietud viene su no-acción, que es también acción.⁶*

El verdadero significado de wu wei no es la inactividad, sino la actividad perfecta, porque es un acto sin intención. En otras palabras, es una acción que se lleva a cabo en armonía con la dinámica del Cielo y de la Tierra, que trasciende la división entre contemplación y actividad, porque pasa a ser parte del Tao innominado. Según esto, wu-wei, constituye la base existencial, el fundamento dinámico-ontológico, previo a la dualidad del bien y del mal, a partir del cual emergen libremente todas las acciones. La no-acción es cuando el obrar se encuentra en absoluta armonía con la actividad perfecta del Tao. La no acción, como una acción pasiva o no-intervención, espontánea, libre, que carece de la violencia que acompaña toda intención encaminada a satisfacer necesidades y deseos.

La consecuencia inmediata de esta no-acción, es que suprime la división sujeto y objeto, en tanto la “acción de la no-acción” ocurre cuando no hay un “yo”, ni activo ni pasivo. Contradicción difícil de comprender desde un raciocinio lógico formal, pero que adquiere sentido desde la experiencia misma del Tao, una situación del todo particular que tiene su correspondencia en el Hinduismo y el Budismo a partir del fenómeno de la Iluminación o Nirvana. La armonía del alma y “tranquilidad fundamental” del yoga taoísta, estado que sólo es posible alcanzar mediante la regulación de la respiración, única función del organismo que sirve de nexo para la unificación de los dos -consciente e inconsciente- dominios de la psique. Control de la respiración que es inseparable de un cierto dominio mental, porque el hombre debe aprender a aquietar su actividad psíquica permitiendo que

⁵ *Ibíd.*; Capítulo XLVIII, página 152.

⁶ *El camino de Chuang Tzu*; traducción de Thomas Merton, página 61. Editorial Lumen.

la mente funcione de modo libre y espontáneo, generando de paso las condiciones para que se haga presente la virtud o te del hombre sabio, el que obra desde la no-acción.

*Formar el alma hasta consolidarla en la unidad.
Regular la respiración hasta hacerla suave como la de un niño.
Purificar la visión interior hasta volverla inmaculada. [.....]*⁷

La principal dificultad para entender un fenómeno semejante radica en que estamos habituados a ejecutar los actos en función de un objetivo, desde la dualidad de un sujeto autónomo capaz de generar una acción con miras a obtener un logro. El único modo de resolver la paradoja, según el Taoísmo y el Budismo, es cuando se disuelve la dicotomía sujeto-objeto, es decir cuando el sujeto se transforma en la acción, es la acción. La no-acción pasa a ser una acción libre, porque no hay ningún sujeto dispuesto a forzar y hacer una acción determinada. Mientras persista la conciencia de un agente distinto de la acción, el acto será algo parcial y quedaremos con la sensación de que es producto de una relación, podremos observar como la acción ocurre allá fuera o como la realizamos desde adentro. En la no-acción en cambio, esta sensación de un ego consciente desaparece, porque sencillamente no hay ninguna posibilidad de observar la acción objetivamente.

*Ven conmigo a la tierra de la no-acción.
¿Qué debemos decir allí? ¿Qué el Tao es simplicidad, quietud, indiferencia,
pureza, armonía y serenidad?
Todos estos nombres me dejan indiferente, porque sus distinciones han
desaparecido. Mi voluntad carece de objeto allí.
Si está en ninguna parte, ¿cómo iba a ser consciente de ella?
Si se va y vuelve, no sé dónde ha estado descansando. Si vaga primero por aquí y
luego por allá, no se donde irá a parar al final.
La mente queda indecisa en el gran Vacío.
Allí, el más alto conocimiento queda liberado. Aquello que da a las cosas su razón
de ser no puede ser delimitado por las cosas.
De modo que, cuando hablamos de “límites”, permanecemos confinados a cosas
limitadas. El límite de lo ilimitado se llama “plenitud”.
La carencia de límites de lo ilimitado se llama “vacío”.
El Tao es el origen de ambos. Pero él mismo no es ni plenitud ni vacío.
El Tao produce tanto la renovación como la descomposición, pero no es ni
renovación ni descomposición.*⁸

David Hume decía que nadie puede aseverar que se encuentra detrás de la fuerza que determina movimiento de la boca, la energía que mueve los labios es incomprensible. En otras palabras, la relación entre intención y acción, que normalmente se acepta como algo natural, es inexplicable. Una situación engañosa, que Nietzsche tipificaba como la psicología del error. No tenemos la menor experiencia de la causa, semejante concepto procede de la convicción subjetiva de que el sujeto es parte de la causa que hace mover la lengua: “No hay “causa” en absoluto”. En contra de lo sostenido por Descartes, sostiene que las ideas de sujeto, voluntad e intención, inherentes a la idea de causa, son una ilusión, una burda invención para buscar algo a que atenernos, un intento por encontrar un suelo firme que aminore nuestro temor a lo incierto.

⁷ *Tao Te King*; traducción de Gastón Soublotte, Capítulo X, página 52. Editorial cuatro vientos.

⁸ *El camino de Chuang Tzu*; traducción de Thomas Merton, página 61. Editorial Lumen.

De este modo, el instinto de causalidad está condicionado y es excitado por el miedo. La pregunta relativa a la causa no debe dar como respuesta, en la medida de lo posible, una causa cualquiera, sino un determinado tipo de causa: una causa que tranquilice, que libere y que alivie.

La no-acción también suele asociarse con la práctica deportiva. En lo medular, la competencia deportiva se nutre de la victoria y la mente de cada jugador se encuentra fija en torno a un objetivo claro y específico. Sin embargo, bajo otras circunstancias, el desempeño del deportista adquiere niveles de real maestría justamente cuando logra olvidarse del objetivo final de la competencia, una vez internalizado un nivel superlativo de habilidad y dominio técnico, el cuerpo pareciera actuar por sí solo. Removido el obstáculo de la mente, desde una concentración absoluta, deja de competir y comienza a jugar. El jugador es el juego.

*Cuando el arquero dispara porque sí, está en posición de toda su habilidad.
Si está disparando por ganar una hebilla de bronce, ya está nervioso.
Si el premio es de oro, se ciega o ve dos blancos... Ha perdido la cabeza.
Su habilidad no ha variado. Pero el premio lo divide.
Está preocupado.
Piensa más en vencer que en disparar.....
Y la necesidad de ganar le quita poder.⁹*

Para Heidegger, lo esencial del acto, no se encuentra en su vinculación con el utilitarismo o pragmatismo, la acción no se encamina a obtener algo. El actuar es la adecuación del Dasein al devenir del Ser. Es el Ser quien tiene el dominio, el sujeto no tiene ninguna ingerencia frente al ente sobre el cual actúa porque esto presupone una autonomía frente al ente que el Dasein no está en condiciones de asegurar. Es el Ser quien determina la precedencia, porque lo previo a la fuerza del actuar lo aporta el Ser.

Estamos muy lejos de pensar la esencia del actuar de modo suficientemente decisivo. Solo se conoce el actuar como la producción de un efecto, cuya realidad se estima en función de su utilidad. Pero la esencia del actuar es el llevar cabo. Llevar a cabo significa desplegar algo en la plenitud de su esencia, guiar hacia ella, producir. Por eso, en realidad sólo se puede llevar a cabo lo que ya es. Ahora bien, lo que ante todo “es” el ser.

Otras interesantes aproximaciones, se pueden encontrar en el alcance que Heidegger intenta asignarle a la Serenidad, cuando aclara que ella no pertenece al dominio de la voluntad.

Investigador: Habla usted sin cesar de un dejar, lo que suscita la impresión de que con ello se refiere a algún tipo de pasividad. Con todo, creo entender que no se trata en modo alguno de un inerte dejar ir las cosas a la deriva.

Erudito: Tal vez se oculte en la Serenidad un obrar más alto que en todas las gestas del mundo y en las maquinaciones de los hombres...

Profesor: ... un obrar más alto que no es, sin embargo, ninguna actividad.

Investigador: Por consiguiente, la Serenidad yace (liegt) –suponiendo que aquí se pueda hablar de yacer- más allá de la diferenciación de actividad y pasividad...

Erudito: ... porque la Serenidad no pertenece al dominio de la voluntad.¹⁰

⁹ *El camino de Chuang Tzu*; traducción de Thomas Merton, página 90. Editorial Lumen

¹⁰ *Serenidad*; Martin Heidegger, página 39. Ediciones del Serbal.

Así como existe la no-acción [wu-wei], también hay un equivalente para la no-mente [wu-hsin]. De acuerdo a la acepción positiva, el término mente [hsin] se vincula al Tao [Camino, Sabiduría, Logos], lo mismo que posteriormente será desarrollado por el Zen como “mente original” o “mente búdica”, según su acepción negativa, la mente es un obstáculo que debe ser removido. Una contradicción aparente que se resuelve mediante el postulado “la verdadera mente es la no mente”, otra manera de decir que el Tao se aprehende cuando la mente se manifiesta como si no estuviera presente, desde el no-pensamiento, la no-mente.

Esta Mente Única que es el Buda, no puede ser separada de todos los seres. Pero como la buscamos externamente en el mundo de las formas, mientras más la buscamos más se aleja de nosotros. Hacer que el Buda se busque así mismo o que la Mente pueda alcanzarlo, es una imposibilidad hasta el fin de la eternidad. No podemos entender, de que tan pronto cesen los pensamientos y se olviden los intentos por formar ideas, el Buda se revelará ante nosotros.

Esta “mente búdica”, tiene su equivalencia en la sabiduría [prajna] del Hinduismo y el Budismo Mahayana, la misma que se constituye desde la experiencia de la Iluminación, un tipo de saber que supera la distinción entre el conocedor y lo conocido, donde no hay un sujeto conciente aparte del pensamiento. Un no-pensamiento [prajna] que puede comprenderse mejor desde su contra parte, el pensamiento antitético y dualista [vijñána], la actividad mental que determina la existencia cotidiana de los hombres caracterizada por el dualismo antagónico sujeto-objeto. Con la no-mente [wu-hsin], en cambio, la antítesis no tiene lugar, lo que se ve es idéntico a lo observado.

El Tao no puede ser entendido como algo susceptible de alcanzar o controlar desde la razón o un proceso mental determinado. Entender la mente universal [Mente Búdica] como una manifestación de la no-mente, es un modo de pensar que no es susceptible de lograr desde el sujeto, y de allí que todo esfuerzo destinado a alcanzarlo sea un círculo vicioso que necesariamente involucra un grado de contaminación. Según esto, en vez de purificar o vaciar la mente de todo pensamiento, uno debería liberar la actividad mental porque la mente es imposible de controlar. Tratar de purificarla es contaminarla con la purificación, una persona libre, no puede ser consecuencia de una disciplina artificial. Una idea expuesta por Ge-neng (637-713 DC.), cuando expresa que, la práctica de meditar para purificar la mente es confusa, porque nuestra naturaleza es desde su origen clara y pura. La mente debe actuar por sí sola, no tiene sentido batallar para liberarse de una mente atrapada en un mundo interior presa de la contradicción: res cogitans-res extensa, pensamiento-acción, sujeto-objeto, intuición-razón, bien-mal, tiempo-eternidad, hombre-Dios, libertad-determinismo, vida-muerte, ser-nada.

*Cuando los hombres conocen lo bello como bello entonces surge lo feo.
Cuando los hombres conocen el bien como bien entonces surge el mal.
Porque el Ser y el No-Ser se engendran mutuamente
lo difícil y lo fácil se complementan recíprocamente
lo largo y lo corto el uno al otro se determinan
lo alto y lo bajo se ubican respectivamente
la voz y el tono se acuerdan entre sí
el antes y el después se siguen consecuentemente.*¹¹

¹¹ *Tao Te King*; traducción de Gastón Soublette, Capítulo II, página 30. Editorial cuatro vientos.

Hay que permitir que la mente actúe por sí sola, espontáneamente, sin interferencia alguna, no tiene sentido poner otra cabeza encima de la que ya tenemos. Sin embargo, no es pertinente concluir, que wu-hsin es un llamado a no pensar, por el contrario, lo que se pretende es liberarse del natural apego que tenemos frente a nuestros propios pensamientos. La identificación de la mente con sus acontecimientos, es un fenómeno paralizante, existe la sensación de estar preso en los pensamientos, por una parte, refieren a imágenes fijas que acontecieron en el pasado, y por otra, aventuran la fantasía del futuro con proyecciones mentales de algo que todavía no sucede. El dolor, la angustia, el tedio, es saber que vivimos la contradicción de constatar que lo único real es el presente, pero que somos incapaces de vivirlo. En otras palabras, la mente es incapaz de pensar libremente, debe por fuerza tratar de buscarle un sentido a nuestra natural inserción en el suspenso y el vacío.

El pensamiento siempre llega, pero es diferente cuando no estamos sujetos a ellos, la principal limitación radica en entender que el pensar obedece a una serie continua de pensamientos -pasados, presentes y futuros- vinculados en el tiempo. Tal como dice Hui Neng, para el buen ejercicio de nuestras facultades mentales es necesario que muera el pasado. Vivimos preso de los pensamientos porque hacemos de ellos una serie coherente y continua, en vez de dejar que emerjan de manera independiente los unos de los otros. Las consecuencias de esta operación unitaria es que se pervierte la naturaleza univoca de cada pensamiento, en la medida que siempre terminamos con la sensación de que los pensamientos son vinculantes y parte de quien los tiene. Un no pensamiento, en cambio, es cuando se pierde la conciencia de que el pensar obedece a una causa determinada, uno se olvida de uno mismo como sujeto pensante, permitiendo que los pensamientos emerjan “espontáneamente” como si fueran causados por sí mismo.

¿Qué es liberarse de los pensamientos? Si uno ve todas las cosas sin que la mente se afecte y apegue, esta es libertad de pensamiento. Cuando funciona lo abarca todo, pero no se apega a nada. Sólo hay que purificar la mente... Cuando la mente funciona libremente, funcionando sin estorbos, se alcanza el Samadhi, o la liberación. Esto es lo que se llama el estado de “no pensamiento” [wu-wei]. Pero si uno no piensa en nada y se obliga a que los pensamientos cesen, esto es estar atrapado a un método dogmático, una vía obtusa y equivocada.

En la tradición filosófica occidental, lo más cercano a este tipo de pensar es la scientia intuitiva de Spinoza, aquella facultad mental que permite aprehender un objeto de manera inmediata sin intervención racional. La más alta forma de conocimiento, que prescinde de los fundamentos de la razón porque tiene una aprehensión inmediata del objeto, conoce solamente a través de su esencia. Sin embargo, la intuición, sigue siendo un término desafortunado, porque implica una facultad mental aparte del intelecto que tiene cabida sólo y desde un sujeto autónomo con pleno ejercicio de sus capacidades mentales. Una autosuficiencia que el Oriente desconoce e intenta erradicar.

El fenómeno que refleja de modo más fehaciente el pensamiento no-dual se encuentra en el advenir del proceso creativo, una experiencia singular que afecta por igual a científicos, artistas y filósofos.

Sin desconocer que la música esta enmarcada por una determinada estructura lógica formal -reglas de la armonía, articulación de notas, normas de la métrica y composición- lo cierto es que la composición musical se encuentra colmada de instancias donde emerge otro tipo de saber.

Todo esto enciende mi alma, entendiendo que nada me disturba, mi sujeto se agranda, haciéndose metódico y definido, y la totalidad, si bien me pertenece, se sostiene casi completa y concluida en mi mente, de manera que puedo observarla de un vistazo

*como una hermosa pintura o una bella estatua,.... Toda esta invención, esta producción, tiene lugar de una manera placentera, como un sueño.*¹²

En este relato de W. A. Mozart, destaca el hecho que tiene una experiencia noética, es decir conoce algo nuevo, donde las barreras del yo se disuelven en algo que asemeja el estado inconsciente del sueño, mostrando imágenes que se despliegan por sí misma sin la intervención de un “pensador” comprometido en ensamblarlas de acuerdo a un patrón creativo determinado. Por su parte, Giacomo Puccini, expresa: “La música de esta opera [Madame Butterfly] fue dictada por Dios; yo sólo fui un instrumento para llevarla al papel y comunicarla al público. Richard Strauss dice que las ideas, de su operas, Electra como Der Rosenkavalier, fueron “dictadas por dos entidades totalmente omnipotentes.... estaba consciente de que estaba siendo ayudado por una Poder que no era terrenal”. Richard Wagner habla de que existe “una corriente universal del Pensamiento Divino que vibra” y que él es parte de esa fuerza vibrante. La descripción de Brahms es igualmente ilustrativa:

*Cuando siento la urgencia comienzo a encomendarme directamente a Dios... Yo siento inmediatamente vibraciones que conmueven todo mi ser.... Luego me siento capaz de dibujar composiciones superiores a las que Beethoven hizo... Esas vibraciones asumen la forma de claras imágenes mentales.... Inmediatamente las ideas fluyen a mí, directamente desde Dios, y no solamente veo distintos temas en el ojo de la mente, sino que están adornadas en la forma adecuada, la armonía y la orquestación. Medida por medida el producto final se me revela cuando yo estoy en esos raros, inspirados momentos.... Yo tengo que estar en una condición de semi-trance para obtener estos resultados, una condición donde la mente consciente se encuentra temporalmente en suspenso, y el subconsciente en control, porque es través de la mente subconsciente, que es parte del Omnipotente, que esta inspiración viene.*¹³

La literatura, también aporta abundantes ejemplos al respecto. Cuando John Milton alude a la creación del Paraíso perdido, confiesa que sus “Patrones Celestiales” le transmitieron los “impensados versos”. William Blake, expresa que la composición de Milton, le fue “dictada” de una manera inmediata y que escribió sus líneas sin “premeditación y contra su voluntad”. Jack Boehme, siempre sostuvo que su primer libro Aurora, le fue pronunciado y que él solo se remitió a sostener el lápiz para que escribiera: “El arte no escribió aquí... todo fue ordenado de acuerdo a la dirección del Espíritu, y en ocasiones de prisa.... el ardiente fuego exigía aceleración, y la mano y el lápiz debían seguirlo con rapidez; porque iba y venía como un súbito aguacero”. J.W. Goethe, dice que algunos de sus poemas se escribieron contra su voluntad: “las canciones me hicieron, yo no las hice a ellas, las canciones me tenían bajo su poder”. Charles Dickens admite que cuando se sentaba a escribir, “un poder benéfico”, se lo mostraba todo. Lewis Carroll, confiesa que cuando escribió sus libros de niños, “casi todas las palabras del diálogo provenían desde sí mismas”.¹⁴

Albert Einstein, estimaba que el juicio racional tenía un rol subordinado en la investigación científica: “no sólo el pensamiento discursivo sino también el pensamiento conciente, juegan un rol subordinado en la corta pero decisiva fase del proceso creativo”. El caso más elocuente de inspiración en los hombres de ciencia, lo encontramos en Henri Poincaré cuando describe lo que le sucedió en un día de excursiones.

¹² *Nonduality a study in comparative philosophy*; David Loy, página 152. Humanity Books.

¹³ *Ibíd.*, página 153.

¹⁴ *Ibíd.*, página 156.

*Disgustado con mi fracaso, fui a pasar algunos días a la costa, para pensar en otra cosa. Una mañana, caminando en escarpado, la idea vino a mí, con las mismas características de brevedad, rapidez y absoluta certeza....*¹⁵

El matemático, Kart Gauss, también refiere a lo mismo cuando explica como llegó a probar un teorema en el que había trabajado años: “finalmente, hace dos día tuve éxito, pero no como resultado de un esfuerzo, sino como por la gracia de Dios. Como un repentino rayo de luz, el enigma fue resuelto... Por mi parte me declaro incapaz de nombrar la naturaleza del hilo que conecta todo mi conocimiento previo con aquello que hizo el éxito posible”. Otro matemático, Jaques Hadamard, confiesa: “al despertarme abruptamente por un ruido externo, la solución buscada me apareció de pronto sin la menor reflexión de mi parte”. Además hay constataciones, de que varios descubrimientos científicos fueron inspirados en sueños. Niehls Bohr, visualizó su modelo del átomo soñando con planetas que se movían alrededor del sol. Frederick Banting, obtuvo su premio Nobel después de haber soñado la estructura del proceso fisiológico que causa la diabetes.

Otro caso notable es el de Friedrich Nietzsche y su idea del eterno retorno. A pesar de haber sostenido que era “la más científica de todas las hipótesis” sus explicaciones fueron equívocas lo que terminó dando cabida a varias interpretaciones. ¿Pero cuando le vino esta idea? Nietzsche, precisa el momento con exactitud: “*La concepción fundamental de la obra, la idea del eterno retorno, esa fórmula suprema de afirmación, más alta a la que se puede llegar, es de agosto de 1881. Se encuentra determinada en una hoja de papel que termina diciendo: “A seis mil pies por encima del hombre y el tiempo”.*”¹⁶

¿Por qué Nietzsche es mezquino en esta materia, si en otras, se explaya con brillante lucidez? ¿Será posible, que estemos ante un tipo de pensamiento más allá de la conciencia? Nietzsche, ni siquiera se aventura a precisarlo, su desdén hacia la razón es manifiesto.

*Para acabar, la conciencia, por su nacimiento mismo, constituye un peligro, y quien viva entre los europeos más conscientes sabrá que es también una enfermedad. No es, como puede adivinarse, la oposición entre el sujeto y el objeto lo que aquí me preocupa: dejo esta distinción a los teóricos del conocimiento que se han dejado atrapar en los nudos corredizos de la gramática (esa metafísica para el pueblo). Menos aún es la oposición entre la “cosa en sí” y el fenómeno: pues estamos lejos de conocer lo suficiente para poder hacer esta distinción. El hecho es que no disponemos de ningún órgano propio para el conocimiento, para la “verdad”: no “sabemos” (o creemos o imaginamos) sino lo que puede ser útil al rebaño humano, de la especie: y lo que allí llamamos “utilidad” no es al fin de cuentas más que creencia, imaginación, y tal vez esa estupidez tan sumamente funesta por la que un día pereceremos.*¹⁷ Note 119.

¿Será posible un pensamiento que provenga de la no mente? ¿Estamos en presencia de un pensamiento que supera la dualidad sujeto-objeto? Nietzsche sólo atina a decir que el “momento inmortal” que produjo el eterno retorno, es producto de una “inspiración”.

Si conservamos un mínimo de superstición, será difícil no aceptar la idea de que no somos, realmente, más que una simple encarnación, un simple instrumento musical, un simple medium, de fuerzas muy superiores. La idea de revelación que responde a la realidad de los hechos, es que concibe a ésta como la visión o la audición repentina, e

¹⁵ *Ibíd.*, página 156.

¹⁶ *Ecce Homo*; Friedrich Nietzsche, página 127. Editorial Edimat Libros.

¹⁷ *Gaya Ciencia*; Friedrich Nietzsche, página 231. Editorial Edimat Libros.

indeciblemente precisa de algo que nos trastorna y conmueve en lo más íntimo. Lo oímos; sin pretenderlo; lo tomamos, sin preguntar quién nos lo da; el pensamiento refulge como un rayo, necesariamente, sin ningún tipo de vacilación. Yo no he tenido nunca que elegir. Se trata de un éxtasis cuya desmesurada tensión se desata a veces en un torrente de lagrimas; un éxtasis en el que, sin querer, unas veces se precipita el paso y otras se vuelve lento; un estar fuera de nosotros mismos completamente, que nos deja la conciencia evidente de un sinnúmero de delicados temores que hacen que nos estremezcamos hasta los dedos de los pies; un abismo de felicidad en el que el dolor y la tristeza extremos no actúan ya como una antítesis, sino como algo condicionado, exigido, como un color necesario en el seno de esa superabundancia de luz... Todo sucede de una forma totalmente involuntaria, y en consecuencia, como si nos viéramos envueltos en un torbellino de sensaciones de libertad, de soberanía, de poder, de divinidad... Lo más curioso es la forma de imposición absoluta que alcanza entonces la imagen, lo simbólico: se pierde toda idea; todo lo que es imagen y símbolo se nos presenta como la manifestación más próxima, más precisa, más simple.¹⁸

¿No se encuentra esta experiencia cercana al misticismo? Sabemos que Nietzsche no hubiera aceptado una interpretación semejante. Pero otros dicen lo contrario, según la psiquiatra, Liliane Frey-Rohn, la hermética confesión del Eterno Retorno, así como lo escrito en *El gran anhelo* y *Los siete sellos del Zarathustra*, representan el intento de transmitir una experiencia mística que lo hace percibir el misterio de la coincidencia *oppositorum*, donde eternidad y presente son algo único e indivisible.¹⁹

Para David Loy, todos estos casos representan un buen ejemplo para sustentar su tesis de que existe un pensamiento no-dualístico, común al Hinduismo, Budismo, Taoísmo y el Zen. El mismo que alcanza su máxima expresión en el fenómeno del *satori* o iluminación.

El más alto conocimiento es penetrar y conocer la verdadera naturaleza de esta apariencia, de estas formas creadas por nuestro conocimiento discursivo, producto de una falsa dicotomía entre sujeto y objeto... El objetivo final sigue siendo el despertar de ese, el *shes rab*, el *prajna* en sánscrito, en la conciencia de los adeptos, lo que les permite observar la naturaleza última de las cosas con la claridad que otorga una revelación directa; en otras palabras, la trascendencia de la dicotomía sujeto-objeto.

Heidegger no se aventura a tanto, pero su crítica al pensamiento discursivo es sistemática y contundente. En su *Carta sobre el Humanismo* [1949], cuestiona abiertamente el pensar dualista establecido por la lógica de la metafísica, la lógica, no tiene nada que ver con el pensamiento racional, su verdadero sentido es recolectar los vestigios dispersos del Ser. El pensar no es analizar, “no es ni teórico ni práctico”, es recordar al Ser para facilitar su luminosa revelación.

El pensar es del ser, en la medida en que, como acontecimiento propio del ser, pertenece al ser. El pensar es al mismo tiempo pensar del ser, en la medida en que, al pertenecer al ser, está a la escucha del ser.²⁰

Lo gravísimo de nuestra época es que aún no piensa. Han quedado caducas las antiguas pretensiones respecto al pensar: “*el pensar no conduce a un saber como las ciencias; el pensar no aporta ninguna sabiduría aprovechable a la vida; el pensar no*

¹⁸ *Ecce Homo*; Friedrich Nietzsche, página 38. Editorial Edimat Libros.

¹⁹ *Friedrich Nietzsche, A psychological approach to his life and work*; Liliane Frey-Rohn, página 145.

²⁰ *Hitos, Carta sobre el Humanismo*; Martin Heidegger, página 261. Editorial Alianza

descifra enigmas del mundo; y el pensar no infunde inmediatamente fuerzas para la acción".²¹

El pensar auténtico, dice Heidegger, es el pensar rememorante, el que señala hacia el ámbito esencial del recuerdo, recogimiento, gratitud. El que indica hacia el Inicio, allí donde Ser y verdad se corresponden mutuamente.

Pero el comprender está pensado aquí simultáneamente a partir del desocultamiento del ser. Es el proyecto extático, es decir, el que está arrojado y dentro del ámbito de lo abierto. El ámbito que se dispone como abierto en el proyectar, a fin de que en él algo (aquí, el ser) se muestre como algo (aquí, el ser en cuanto él mismo en su desocultamiento), es lo que se llama el sentido. "Sentido del ser" y "verdad del ser" dicen lo mismo.

El pensar original de una época no resulta de la genialidad particular de un pensador, el pensamiento sólo puede venir desde el momento en que el Ser se muestra y otorga lo por pensar, desde su origen mismo, el Inicio. El verdadero pensar no puede ser obligado, provocado, inducido por la acción de un sujeto abocado al trabajo sistemático de la ciencia, la lógica o la investigación moderna. La verdad no es consecuencia de la cabeza de un genio que piensa. El pensar rememorante invocado por el filósofo alemán no proviene del pensar, por el contrario, es el pensamiento el que se revela en el sujeto.

*El hombre "no sabe pensar". No esta de él crear este nuevo pensar, que no es ni teórico ni práctico, solo puede abocarse a rememorar el Ser, estar atento a escuchar aquello que dice la voz [Stimme] que proviene desde la misma reivindicación.*²²

Semejante pensar no tiene resultado alguno. No tiene efecto alguno.... El pensar trabaja en la construcción de la casa del ser, que como conjunción del ser, conjuga destinalmente la esencia del hombre en su morar en la verdad del ser.

El pensar no es algo que el hombre pueda hacer desde sí mismo, el pensamiento tiene lugar en el hombre pero no es generado por él. El pensar es esencialmente un evento del Ser.

Pero el Ser no es ningún producto del pensar. Antes bien el pensar esencial acontece por el ser. No debemos hacer nada sino esperar.

Al estar a la espera, el hombre es liberado (losgelassen) del objetivo que motiva el pensar trascendental horizontal.

Profesor: Cuando nos introducimos (enlassen) en la Serenidad para con la contrada, lo que queremos es el no-querer

*Investigador: La Serenidad es, en efecto, el soltarse (Sichloslassen) del representar trascendental y de este modo un prescindir (Absehen) del querer del horizonte. Este prescindir no proviene ya de un querer, a menos que la ocasión de introducir-se (Sich einlassen) a la pertenencia a la contrada requiere de una última huella del querer, huella que, sin embargo, desaparece en el introducir-se y queda del todo extinguida en la Serenidad.*²³

²¹ *¿Qué significa pensar?*; Martin Heidegger, página 154. Editorial Nova.

²² *La Proposición del Fundamento*; Martin Heidegger, página 75. Ediciones del Serbal.

²³ *Serenidad*; Martin Heidegger, página 41. Ediciones del Serbal.